

**JUAN FRANCISCO ORTIZ.**

Nació en Bogotá en la segunda década de este siglo. Recibió su educación en los colegios de San Bartolomé y el Rosario basta recibir el título de Abogado de los Tribunales de la República. Fué Presidente de la Sociedad que redactó *La Estrella nacional*, primer periódico literario que apareció en el país, Redactó *El Tío Santiago* (1848) y desde entonces fué asiduo colaborador de los periódicos literarios de la capital, distinguiéndose especialmente sus artículos de costumbres, género en el cual sobresalió, por su gracia, limpieza y naturalidad. Murió en Cali el 27 de Julio de 187é.

**LA CRUZ DE MAYO.**

La más graciosa niña de la aldea,  
 La virgen de los campos, coronada  
 De espigas y de rosas, llega alegre  
 Entre música, vivas y algazara  
 Al sitio donde extiende la ancha copa,  
 Difundiendo su sombra hospitalaria,  
 El árbol que sembraron sus abuelos  
*Junto* á la éra del trigo.. .Qué bizarría!  
 ¡ Qué hermosos son sus pasos! Bien venida  
 Sea la niña que esta turba aguarda!

En el barbecho, entre los negros surcos  
 Que humedecieron del Abril las aguas,  
 Cerca del bosque dónde implumes chillan,  
 En su nido que cuelga de las ramas,  
 Los hijos de la alondra, la doncella  
 Una florida cruz tímida planta:  
 Cruz que bendicen en alegres coros  
 Bailando los pastores y zagalas;  
 Cruz formada de mirtos y de rosas,  
 Que se eleva graciosa y solitaria  
 A la margen de arroyo cristalino,  
 Y á la vista de altísimas montañas;  
 Cruz que saluda el peregrino errante,  
 Siguiendo silencioso su jornada,  
 Viendo en sus brazos la ave del desierto  
 Que alisa y pule sus lustrosas alas.

¡ Qué olor tan grato viene de las selvas!  
 ¡ Cómo cuelgan pomposas las guirnaldas  
 Sobre los viejos carcomidos troncos!  
 Oh ! cuál las mecen las volubles auras!  
 Aquí descuella la fragante rosa,  
 Reina del bosque, entre tupidas ramas;  
 Allá la verde hiedra y los jazmines  
 Se miran retratados en las aguas;  
 El buey aquí descansa perezoso,  
 Y más allá las ovejuelas mansas  
 Las flores del tomillo van pastando  
 Cerca del río. ¡ Hermosa y animada  
 Rústica escena, que á la par cautiva  
 Los ojos de la carne y los del alma!  
 Sí! que el alma, en su vuelo, se remonta  
 De la historia á las fuentes; y con rauda,  
 Con intensa mirada, los sucesos  
 Recorre por los siglos, y se espacia  
 Do el hombre no ha llegado, si atrevida

Una vez tiende sus inmensas alas.

La cruz era un patíbulo afrentoso  
En los tiempos de César ; la preclara  
Sangre de un Dios ennobleció el madero,  
Por la salud del mundo derramada,  
Cuando JESÚS, triunfando del infierno,  
Las sombras de la muerte disipaba  
Y se cumplía de la ley el texto,  
Y lo que los profetas anunciaran:  
Entonces las coronas de los reyes  
Se honraron con la cruz, y en las más altas  
Torres del Capitolio ya cristiano,  
El Lábaro triunfante tremolaba.

Colón, más tarde, atravesó los mares  
Buscaba un mundo y lo encontró...En sus playas  
Fija una cruz, y al *Salvador* invoca  
Dándole humildes, expresivas gracias;  
Siempre una cruz, cual signo de victoria,  
Siempre una cruz, cual vencedora palma,  
Veo en las manos del guerrero invicto,  
O del mártir sublime que derrama  
La sangre por su ley. Siempre ese signo  
De fe, de caridad y de esperanza,  
Que los cielos, la tierra y el abismo  
De pasmo llenos con temor acatan.  
Las naciones con él se civilizan,  
Prósperas crecen y la paz afianzan;  
Por esa cruz el hombre se emancipa;.  
En altas voces Libertad proclama  
Del Norte al Sur y del Oriente á Ocaso;  
La faz del mundo se renueva ; y alza  
El linaje de Adán la altiva frente  
Que el lodo de la culpa deslustraba:  
Y después del naufragio de la vida,  
Oh de los hombres ceguedad extraña!  
Sólo una cruz, en apartado campo,  
Del que ha pasado el término señala,  
Cual de la nave el roto mastelero  
Qué encima de las ondas sobrenada

Tales ideas á mi mente trae  
Esa mística CRUZ DE MAYO, alzada  
En mitad de los campos. Ah ¡ felice,  
Tres veces venturoso quien en su alma  
La lleva impresa, y sólo se gloria  
En ella, y mira el fausto y la mundana  
Pompa del siglo, como el polvo leve  
Que alza de la éra el viento con sus alas!

---

## EL ASNO DE SILENO.

Aquel en sus cantares.  
Las risas y los besos  
Celebra, ponderando  
Del amor los tormentos  
Este ensalza los héroes...  
Yo, que no los encuentro,  
Cantaré la paciencia  
Del asno de Sileno.

Los traviesos muchachos,  
En sus alegres juegos,  
Con guiraldas de flores  
Enlazan al jumento:  
Suben, bajan, lo muelen  
Y lo acarician luégo,  
Y es su paciente amigo  
El asno de Sileno.

¡ Quién alabar pudiera  
Su venerando aspecto,  
Su gravedad perpetua,  
Su inalterable genio!  
Filósofo del bosque,  
Ni el popular estruendo  
Altera las facciones  
Del asno de Sileno.

Como él también caminan  
Algunos pobres pueblos,  
Como él la carga llevan  
En perpetuo silencio,  
Sirviendo á las pasiones  
De despóticos dueños,  
Parecidos en todo  
Al asno de Sileno.

Unos por fuerza, y otros  
Más sagaces y diestros,  
Con popular estilo  
Y con afable gesto,  
Agarran, calladitos,  
La punta del cabestro,  
Y suben á la espalda  
Del asno de Sileno.

Cuando en los más briosos  
Y magnánimos pechos  
Por grados se ha extinguido  
El patriótico fuego,  
Cuando quietud dichosa  
Llaman el desaliento,  
¿ Quién no se acuerda entonces  
Del asno de Sileno ?

Paso entre paso marcha  
Del rudo azote al eco,  
La carga es bien pesada,  
Y su cuerpo muy viejo.  
No hay piedad; y zumbando  
El látigo severo  
Aligera la marcha  
Del asno de Sileno.

Llegan á la posada  
Cuando el sol ya se ha puesto.  
El amo en ancha copa  
Brinda, y bebe risueño;  
Y á un árbol amarrado,  
Gran padre del desierto,  
Ayunando rebuzna  
El asno de Sileno.

### **Índice de autores**

#### **Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO